AÑO XXX. — Nº 1462.

EL DIA

MONTEVIDEO, ENERO 22 DE 1961.

Suplemento Dominical fundado por Don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932

ASENCIO.

(Fotografía Nicolás Telesca)

Monumento conmemorativo que se levanta en la plaza principal de la ciudad de Mercedes (Departamento de Soriano) en conmemoración de la fausta fecha del 28 de febrero de 1811, conocida en la historia con el título de "Grito de Asencio", cuyo sesquicentenario será celebrado con grandes festejos por la significación que el acontecimiento tuvo para la independencia patria. Obra del escultor José Luis Zorrilla de San Martín.

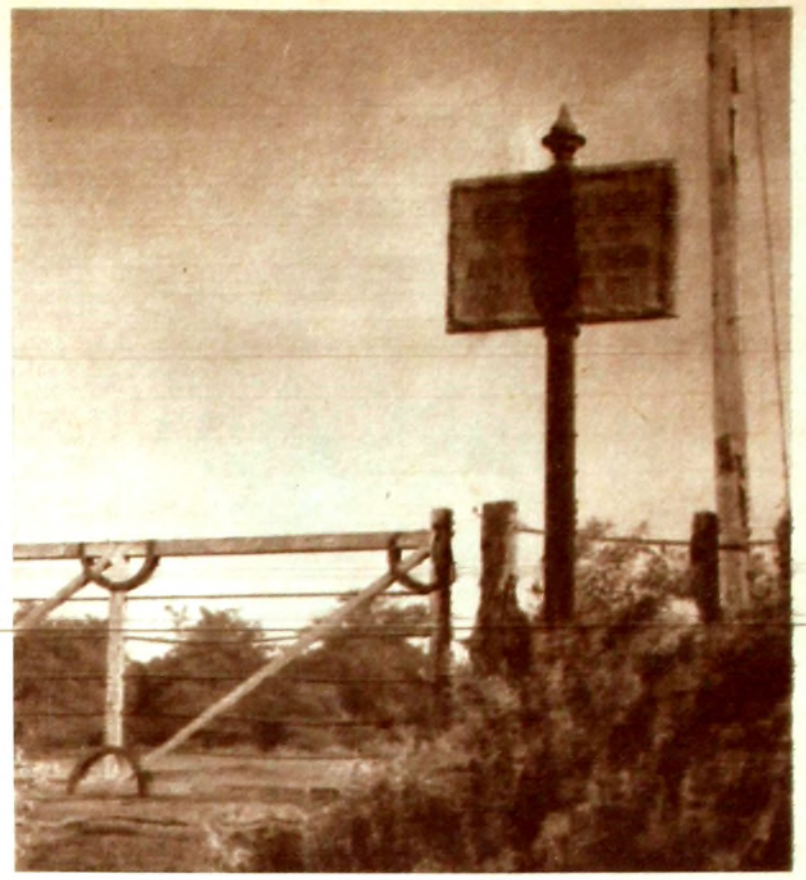
ASENCIO

Potros de Asencio, símbolo de nuestra...

Higueròn, en la proximidad de Asencio.

Arbol de Asencio, (algarrobo), testigo presencial del fausto de 1811.

Asencio, paraje del movimiento revolucionario que el día 28 de febrero de 1811 se produjo contra la dominación española.



Placa ubicada en el teatro del movimiento revolucionario conocido en la historia con el título de "Grito de Asencio", a unos quince kilómetros de la ciudad de Mercedes.

ESTE paraje fue teatro del movimiento revolucionario que el día 28 de febrero de 1811 se produjo contra la dominación española en el Uruguay, el cual es conocido en la historia con el título de "Grito de Asencio".

Tradicionalmente ha perdurado como el símbolo del despertar revolucionario nacional. Fue en realidad un pequeño acontecimiento que los sucesos posteriores magnificaron para la historia.

Los trabajos de Artigas desde Entre Ríos, procurando la adhesión de sus antiguos compañeros de armas y de hombres de su confianza en los pueblos orientales, y la actividad local del alférez de Blandengues Justo Correa, auspiciaron su realización. A orillas del Asencio, a unos quince kilómetros de Mercedes, Pedro José Viera y Venancio Benavidez, conductores de un centenar de hombres, derrotaron a las fuerzas enviadas por el Comandante Militar de Mercedes, teniente coronel Agustín de la Rosa al mando de José Maldonado, los cuales en su mayoría se pasaron a sus filas (27 de febrero).

De inmediato marcharon sobre Mercedes; en la madrugada del 28 rodearon la población y, previa intimación sin resistencia, tomaron la localidad. En ella quedó en calidad de Comandante interino, el alférez Ramón Fernández. Pedro Viera marchó el mismo día sobre Soriano y la ocupó a las tres de la tarde, previa honrosa capitulación con el Cabildo.

El éxito de estos primeros pasos auspició el engrandecimiento del pequeño contingente inicial, que se orientó desordenadamente desde ese centro sorianense hacia Colonia y Paysandú.

A partir de Asencio, el movimiento se hizo espontáneo y general a toda la Banda Oriental. El 11 de abril de 1911, José Artigas, luego de su regreso de Buenos Aires, en Arroyo de la China y Paysandú, se incorporó al movimiento, organizando su cuartel general en Mercedes. (Flavio A. García. "Historia de los Orientales").

Fotografías de Nicolás Telesca, especiales para EL DIA

Arroyo Asencio Grande. Desagua en el río Negro por su orilla izquierda, recibiendo el afluente del Asencio Chico, que desemboca frente a las islas de este mismo nombre, en el Departamento de Soriano.

Una de las últimas fotografías de Juan Ramón —no del mejor humor ese día, a juzgar por la mirada—, acompañado por un sobrino.

La silla de inválido que usó Juan Ramón, se guarda con respeto en la Sala que conserva sus papeles y libros.

CRONICAS ANDARIEGAS

EL MEMORIAL POETICO DE ZENOBIA Y JUAN RAMON

La autora, ante el escritorio que fue del poeta, sobre el cual descansan objetos familiares; su lapicera, piedrecitas de Moguer, hojeando una lujosa edición de "Platero y Yo", acompañada por la señora Laura Scremini Aguiar de Sureda y el ilustre poeta puertorriqueño Ribera Chevremont.

La voz, crea la ilusión de la vida. Al entrar oímos a Juan Ramón Jiménez hablar del Modernismo en España. Es su palabra, todo el hombre.

Pero el hombre murió hace años, y los restos descansan, junto con los de Zenobia, en el cementerio de Moguer. Sin embargo, la devoción mantiene viva la presencia, en el salón de la Universidad de Puerto Rico que lleva el nombre de los dos. Es sabido que los esposos Jiménez residieron en la isla durante sus últimos años y en ella murieron ambos, y que allí dejaron los estimonios de una existencia que atrajo la atención de los escritores de uno y otro lado del océano, puesto que Juan Ramón era el máximo sobreviviente de una generación española en la que culminó una etapa trascendente de la gran poesía castellana.

¿Qué tienen estos peregrinajes hacia las cosas, qué hay en las cosas, cuando evocan y resucitan entidades ingrávidas, jirones de alma, por qué conmueve una mesa, un vaso, un mueble cualquiera? No por el objeto mismo ¡es su poder sensible lo que nos llega, la emoción humana que lo ronda, indefinible; que lo vuelve talismánico, convocador de fantasmas.

Y la Sala "Zenobia - Juan Ramón Jiménez", aloja esa magia reminiscente. Era el cuarto de trabajo del poeta, al que fue llevando cuanto le quedaba de valioso. Toda su biblioteca, comprendidos los ejemplares dedicados por escritores de todo el mundo, y las distintas ediciones de sus propios libros, sin faltar aquellos que dedicó con ternura a la esposa; luego, allá fueron pinturas, retratos, muebles; allí se conservan asimismo epistolarios de famosas personalidades, además de cartas íntimas de Jiménez, y las invalorables intercambiadas entre Zenobia y él, y recogidas en seleccionado volumen, cumpliendo un propósito de Juan Ramón que no llegó a realizar, por el eminente crítico español Ricardo Gullón, con el título que el poeta se propusiera: *"Monumento de Amor"*; innumerables autógrafos, recuerdos, diplomas; la medalla del Premio Nobel, que sostuvimos en la mano con emoción. Ahí la mascarilla mortuoria a la que asoma plácida sonrisa y el vaciado en yeso de la mano derecha, la mano que trazó, con su letra difícil, los poemas gloriosos que lo eternizan, obra del escultor español Compostela, residente en Puerto Rico. Complaciente, Raquel Sárraga, encargada de la Sala, nos muestra objetos, manuscritos, ediciones, dibujos, Plateros de juguete, cacharros de cobre y bronce, abanicos que coleccionaba Zenobia, retratos de celebridades, el estupendo *"Platero y Yo"* en gran formato ilustrado por Carlos Sáenz de Tejada; todo, en fin, todo lo que quedó después que el allanamiento del domicilio de los Jiménez en España, en 1939, arrasó con la mayoría de sus bienes. Y ese saldo sentimental es lo que hoy custodia, por voluntad de Juan Ramón, la Universidad de Puerto Rico, heredera de este patrimonio espiritual.

Rápidamente anotamos algunas de las firmas que rubrican los volúmenes que se exhiben, en forma preferente, en una vitrina —un cónclave de notables—: Darío, Valle-Inclán, García Lorca, Gabriel Miró, Gómez de la Serna, Robert Frost, Falla, Valéry, St. John Perse, Alfonso Reyes, Tagore, Juana de Ibarbourou (en un ejemplar de *"La Rosa de los Vientos"*). Entre los retratos autografiados, nos atrae la atención el de nuestro Rodó, cerca del de Antonio Machado y el de Ortega y Gasset. Otro nombre uruguayo nos salta a la vista, en el estante de obras que estudian la producción juanramoniana: el de Gastón Figueira, en su *"Juan Ramón Jiménez, Poeta de lo Inefable"*.

Estas pertenencias que fueron un día, ámbito cotidiano, marco hogareño de dos seres atados por un amor hecho de compañerismo, comprensión, fervores compartidos, en el que Zenobia Camprubí Aymar fue la llama alta y noble que iluminó la senda de un temperamento complicado, imaginativo, hiperestésico; que sirvieron de testigo al desvelo constante del poeta sensitivo y angustiado, apasionado de la belleza exacta, de la imagen esencial, de la expresión ceñida; que asistieron a sus luchas, a sus vaivenes económicos, a sus mudanzas de país en país, quedarán en la sala donde ambos tienen erigido un verdadero memorial y de la que partieron un día, despojos mortales, hacia el cementerio del pueblo natal de Juan Ramón.

Flota en el aire un hálito recogido y grave; la intimidad forma un nudo apretado, es casi corpórea en ese clima semi irreal que la imaginación compone con estos retazos de lo que fue una realidad y los fragmentos de poemas que hilvanaron el trayecto de un sueño que tuvo la duración de la vida.

Sigue girando la cinta magnética en el grabador, y desde el fondo de su trasmundo, Juan Ramón prosigue la clase magistral. Y entre los muebles que fueron de su casa, sentados en sus mismas sillas, entre adornos que sin duda tuvieron para los esposos un mensaje entrañable, entre fotos de ambos de distintas épocas, palpamos ese lampo de tristeza que deja tras de sí la clausura de la muerte. Hojeamos los libros leídos, subrayados y anotados con acotaciones no siempre justas ni benévolas. Revisamos originales de letra endemoniada, con esos rasgos ajimezados que recuerdan textos árabes. Son significativos, entre esos papeles, los de voluntades últimas, de los que se desprende el deseo de tener sepultura en suelo puertorriqueño. Bajo el título "Testamento y entierro", dice en una escueta esquela, pasando revista al lugar donde yacen sus muertos:

"Mi padre, mi madre, mi hermano Eustaquio y su mujer y su hijo Juan Ramón, descansan juntos en Moguer.

Mi hermana Victoria con los suyos (...) en Sevilla.

La madre y el padre de Zenobia en Madrid juntos.

Nosotros queremos descansar en Puerto Rico, cuna de la familia de madre (...) de Zenobia, y lugar donde tanto se nos quiere y tan bien se portan con nosotros dos."

Más interesante aún, es otra "Ultima voluntad", en la que detalla en forma lúcida y concisa, sus disposiciones:

"Si yo muero antes de venir Zenobia, ruego a usted, querido Doctor, que haga envolver mi cuerpo en una de las sábanas de mi cama. El ataúd sea modesto y liso, de madera sin forrar ni pintar; el entierro, de pobre. No se avise a nadie ni se moleste a quien no sea necesario para dicho acto. Amo a Cristo pero no quiero nada con la iglesia. Que se me entierre en lugar cercano al de mi muerte, y que se deje al lado de mi fosa otra, por si mi querida Zenobia quiere, cuando muera, venir a mi lado. Si no, quede vacía siempre. En la lápida o losa, que debe ser sencilla, se pondrá nada más:

Juan Ramón
de Zenobia.

Se dirá a mi familia que he muerto recordándolos. También a mis amigos. Lo que poseo y pueda poseer por mis libros, sea todo para Zenobia, de quien fue y será siempre mi corazón. Gracias a quienes se haya tenido que molestar para mi muerte. Perdono a todos mis enemigos. — Juan Ramón."

Expresivo documento, ilustra acerca de la claridad previsora con que acataba la muerte, quien tanto la había temido.

Zeonbia se fue primero. El anciano famoso quedó perdido, desorientado, y dio en residir —vieja inclinación suya— en un sanatorio; una caída le ocasionó una fractura del fémur, y ya no abandonaría la silla de ruedas. La hemos visto: se conserva en la Sala. Plegada, entristece, y resulta, entre los objetos familiares, el melancólico preámbulo del desenlace.

Nos sentamos ante el escritorio que fue suyo, con un leve estremecimiento, como si usurpáramos su sitio, al apoyarnos en la misma mesa donde ponía sus manos el andaluz que no siempre fue dócil ni tuvo el humor igual todos los días. La mirada hosca que le captó el fotógrafo, sentado en su silla de inválido, trasluce un humor borrascoso. Los años dieron a su carácter cierta irritabilidad en la que recrudecía la crónica neurastenia que le asaltó en plena juventud, y sin duda Zenobia conoció más de una tormenta del marido genial, que sólo ella, la suavísima y tierna, supo sortear, ella, "hermana risa", "ángel de la guarda", "tanagra catalana", "virgen de Italia", "hermana, madre, hija, chiquillo, pájaro, maravilla de mi vida!" Al alcance de la mano tenemos unas pedrezuelas blancas y pulidas: son guijarros moguereños, que Juan Ramón se echaba al bolsillo en sus caminatas por los senderos que le inspiraron tanto poema inolvidable, y que guardó siempre, como si el contacto le acercara los ya lejanos caminos de su pueblo. En torno de nosotros, todo está impregnado de la huella invisible de un destino, que sigue alentando entre esas paredes añorantes, y

En la Sala "Zenobia-Juan Ramón" tuvo lugar el velatorio de los restos del poeta. En actitud pensativa, los contempla el famoso violoncelista Pablo Casals. En segundo plano, puede verse a Margot Arce de Vázquez, distinguida escritora puertorriqueña.

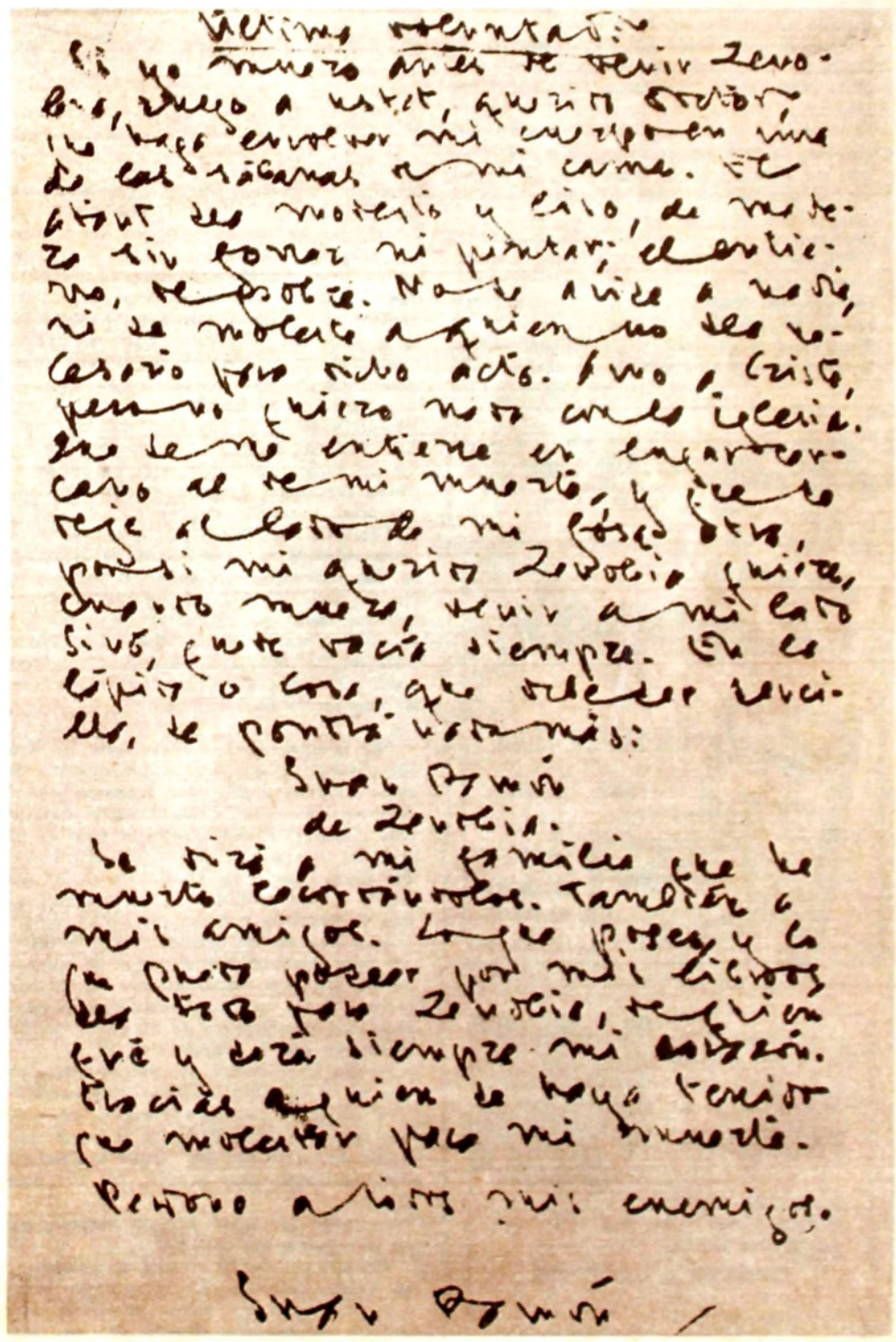
recordamos una estrofa suya que cobra hondo sentido:

"...Después —¡por qué ¡por qué!— yo no [vendré una tarde...
Me encontrarán dormido, blanco... Un olor [suave
a corazón con luna descompuesto y mar- [chito,
irá en la brisa que abra las hojas de los [libros."

Y parece vestirse de melancolía la serenidad del recuerdo.

Dora Isella RUSSELL.

(Especial para EL DIA.)



Último testamento

Si yo muero antes de venir Zenobia, ruego a usted, querido doctor, que haga envolver mi cuerpo en una de las sábanas de mi cama. El ataúd sea modesto y liso, de madera sin forrar ni pintar; el entierro, de pobre. No se avise a nadie, ni se moleste a quien no sea necesario para dicho acto. Amo a Cristo, pero no quiero nada con la iglesia. Que se me entierre en lugar cercano al de mi muerte, y que se deje al lado de mi fosa otra, por si mi querida Zenobia quiere, cuando muera, venir a mi lado. Si no, quede vacía siempre. En la lápida o losa, que debe ser sencilla, se pondrá nada más:

Juan Ramón
de Zenobia.

Se dirá a mi familia que he muerto recordándolos. También a mis amigos. Lo que poseo y lo que pueda poseer por mis libros, sea todo para Zenobia, de quien fue y será siempre mi corazón. Gracias a quienes se haya tenido que molestar para mi muerte. Perdono a todos mis enemigos.

Juan Ramón

Manuscrito de J. R. J. detallando sus últimas disposiciones, que no se acataron, cuyo texto se transcribe en el artículo.

ANTE TRES NIETOS DE RAFAEL BARRETT

DE LA CIVILIZACION Y LA BARBARIE

EL encuentro con tres descendientes directos de Rafael Barrett, venidos aquí no hace mucho, por azares de la política paraguaya, necesariamente debía de interesarnos a los admiradores que hemos venido dedicando artículos para el mejor recuerdo del magnífico pensador de "Mirando vivir", nacido en España, pero tan nuestro.

Pensábamos en la oportunidad de llenar algunas lagunas de la biografía, que permanecen incambiadas, no obstante lo mucho que se ha dicho y se sigue escribiendo sobre Barrett. En Chile Donoso, en Argentina Forteza, aquí Rodríguez Mallarini, Otero, etc... han suscripto páginas con valor innegable desde el punto de vista crítico y del documental. En España, hace años Ramiro de Maeztu lanzó una información que tuvo mucho eco. Para nosotros tanto más importante cuanto que en 1913, en Madrid, Ramón del Valle Inclán nos enteró de que había actuado como padrino de Barrett en cierto conflicto caballeresco que terminó con una descalificación.

Y en esto último habría que ver el motivo que obligó a Barrett a venirse a América.

¿Fueron desvaídas las palabras de quien tanto poematizó las aventuras del Marqués de Bradomín?... ¿O es que vagaba nuestra mente, cuando nos habló de Barrett el autor de las "Sonatas", ya que toda nuestra retentiva se tendía a cosas personales del "gran Don Ramón de las barbas de chivo", al que nosotros hacíamos en aquel momento un reportaje? Medio siglo hundido es tiempo más que suficiente para hacer palidecer un recuerdo.

Lo cierto es que para nosotros seguía apareciendo muy confuso, y sobre todo, inexplicable, el pasado europeo de Barrett. En América ya ha sido fácil seguirle los pasos, a pesar de lo cual hay mucho dato errado en los libros de los biógrafos. Barrett llega a Buenos Aires y, a falta de otro trabajo, se dispone a hacer lo que antes nunca practicara: escribir en la prensa.

Frugoni nos habla de "El Tiempo", el diario de Vega Belgrano. Otros lo dan como incorporándose a "El Diario Español". Por cierto que pintan a su director, Justo López de Gomara, como no cuadra a quien fue todo un maestro de periodismo; y, tal hombre, un hidalgo en la Argentina. Todo un cumplido caballero. Nos resistimos a creer que hubiera incidente —hasta con bofetadas, han dicho— entre dirigido y director, entre Barrett y López de Gomara. Cuando Barrett estuvo en Montevideo, con presentaciones de Bertotto, su compañero redactando "Germinal" en Paraguay, le contó a Frugoni, tras de darle la carta, que dejaba la capital argentina porque su clima no le sentaba bien. Y hay que creerlo.

Fue Frugoni quien dirigió a Barrett hacia "La Razón", vespertino al que su amigo Samuel Blixen había dado características en las que encajaba bien el género en que Barrett parecía dispuesto a especializarse. Aquí hay un punto confuso, porque el doctor Juan Andrés Ramírez —que es uno de nuestros fenómenos nemotécnicos— nos ha expresado que el propietario de "La Razón" y "El Siglo" (Ramírez dirigía este órgano) le llevó en consulta dos artículos de Barrett. Ambos resultaban notables, denunciadores de un sólido talento, con muy amplia cultura. Y esto que sigue ya lo sabemos nosotros por el propio Fabini: conquistado éste por Barrett, que aparecía muy frágil, bastante enfermo, al punto de que iba a volver al Paraguay, buscando el clima más benigno para su afección pulmonar, le señaló un sueldo fijo (en vez de un pago por colaboración), a fin de que pudiera hacer frente a la vida sin angustias. Esto se cumplió estrictamente, y nosotros ya dijimos cómo, poco antes de morir, Barrett escribía a Andrés Carril, el administrador de "La Razón", agradeciendo la generosidad con que había sido tratado, incluso costeándosele los gastos del viaje a Arcachón, con los imprescindibles adelantos y aprestos ante una larga ausencia.

También fue dicho por nosotros —que acompañamos a Barrett con otros colegas al "Re Vittorio"— el esfuerzo que fue necesario realizar para que no se le desembarcara, dado que el médico de a bordo lo reputó enfermo de gravedad. La tuberculosis de Barrett había alcanzado ya puntos máximos. Como que Barrett tuvo poco más de tres meses de vida.

*

"El hombre cree que conduce los acontecimientos, y son los acontecimientos los que lo llevan a él", dice Emerson, con un determinismo que abona nuestra experiencia. ¡Cuán otra habría sido la vida de Barrett si no fija sus plantas en el proceloso Paraguay, donde su gran corazón lo puso frente a los déspotas y las explotaciones que él flagelaba con sus escritos!

Una porción de episodios podían referirse, pero ninguno pinta mejor la entereza de Barrett que aquel en que el dictador, coronel Jara, con guardaespaldas, y en su despacho presidencial, le aboca el revólver al tiempo que le dice:

—¡Se va a comer ese escrito suyo, porque si no lo mato! ¡Pronto, trágueselo!

Y aquel hombre casi exangüe, tan enfermo, agravado esos días por la inquietud y quebrado antes por los largos encierros en los calabozos, dice estoico, tal un nuevo Epícteto:

—Sabía que usted era un déspota, pero no lo suponía tan cobarde.

No es cuestión de repetir aquí cosas que ya hemos referido. Lo importante, lo que nosotros queremos poner en claro ahora, con la información directa de los nietos, es lo que atañe al otro Barrett, al Barrett de España, con partida de nacimiento en Algeciras, es decir, junto al Peñón de Gibraltar, y ya está dicho que al Sur de Andalucía.

Rodríguez Mallarini le tomó a Maeztu, para una de sus bellas crónicas, el episodio aquel en que Barrett, en Madrid, calumniado en su hombría dentro de círculos aristocráticos, busca al autor de las versiones y lo castiga con una fusta (látigo, dice Maeztu) ruidosamente en un teatro. ¿Dentro, a la puerta? Según los nietos del escritor, habría sido a la salida de la función, en la puerta, ante infinidad de testigos. Esto lo hizo Barrett tras una vana tentativa de resolver el asunto en el llamado "terreno del honor". Se le desconoció como caballero y entonces Barrett actuó como lo que era: un hombre valiente. Y para eludir un proceso en que todo iba a estar en su contra, en ambiente lleno de prejuicios e influencias políticas, Barrett burló a la policía y se vino a América.

Norma, Nanny y Alberto Barrett, recuerdan hechos de su abuelo Rafael Barrett, a fin de complementar esta nota.

*

Pero, ¿qué es lo que hacía Barrett antes de ese incidente? Barrett provenía de una familia rica y distinguida. Pertenecía a la aristocracia. Aquí son también los nietos los que dan pormenores.

En el registro de nacimiento, el autor de "Mirando vivir" aparece inscripto en este modo, que rezuma presunción cortesana: "Angel Jorge Julián Rafael Barrett y Alvarez de Toledo". El largo nombre denuncia un abolengo. Por ser Alvarez de Toledo, estaba estrechamente emparentado con el Duque de Alba.

Fue un buen estudiante. Al quedar huérfano, resultó dueño de considerables caudales. No dejó de leer y estudiar nunca. Al contrario. Pero ya, sin disciplina. De repente, se le vio salir para París al solo efecto de matricularse en un cursillo de la Sorbona. Y supo exhibirse, no sólo elegante, sino que hasta ostentoso, en la Villa y Corte. Maeztu lo pinta lleno de arrogancia. Con un pecho convexo, en vez del plano que era la falla de Barrett, habría resultado todo un Apolo. Gastó a troche y moche... Tiró grandes sumas en las mesas de juego de Montecarlo. Y, volvió a Madrid, ya al final, siempre elegante, pero sin blanca. Ahí fue donde los socios de los círculos aristocráticos —que le habían envidiado sus atuendos y sus conquistas—, sabiéndole arruinado, trataron de rechazarlo, de alejarlo. Y como tenía rasgos finos y bellos, lo denigraron negando su hombría. Que él afirmó escarmentando al galeoto con los más varoniles latigazos.

*

Llegado a América, Barrett no sabía qué actividad emprender. Valle Inclán, por lo que nos dijo, creía que Barrett había obtenido título de ingeniero antes de sus dispendios. Pero no era así. Que sabía matemáticas como un profesional lo apreció bien el erudito Lasso de la Vega, en sus apartes, dentro del Polo Bamba. Esa aptitud para las ciencias exactas la transmitió a su hijo, y éste a su vez a un vástago, teniente de Ingenieros, ahora exilado con un hijo de 16 años, ya bachiller, en Venezuela. Por lo que sabía en ciencias, Barrett realizó en Paraguay algunas tareas de agrimensor.

Lleno de talento, rebosando lectura, colmado de sufrimiento, que era lo que faltaba para que rindiesen al máximo todas las potencias que llevaba dentro, Barrett se dio a mirar la existencia en lo que tiene de más doloroso: la corrupción y la desigualdad social. La vida del trabajador era muy dura a comienzos del siglo.

Sus ojos sorprendieron los cuadros más crueles de las selvas guaraníes y apreciaron toda la miseria en los suburbios de Asunción y en otras localidades americanas. Y floreció naturalmente su rebeldía generosa, su anarquismo idealista a lo Tolstoi, de tipo redentor, completamente apostólico. Atacaba las lacras de la sociedad, pero no renegaba del hombre. Quería, tal el patriarca ruso, hacer del mundo un falansterio. ¿Para qué los ejércitos, ni los jueces, si todos los hombres iban a saber vivir como hermanos? ¿Sueños?... Sí, pero sueños posibles. Y no temió nada: ni las prisiones, ni los castigos, ni la muerte violenta. Luchaba por un mundo mejor.

*

Se sabe bien que Barrett sólo tuvo un hijo Alex Rafael Barrett López. La madre, maestra, cuando la conoció Barrett, instruía a los niños en la vecindad de unas tierras que fueron de sus mayores.

El hijo de Barrett, casado a su vez, llegó a tener diez descendientes. Y ante los regímenes que se sucedían en el Paraguay adoptó una actitud de rebeldía, al igual de su progenitor, con lo que tuvo quebrantos de toda clase. Como el padre sacó el cuerpo a la policía en Madrid, el hijo esquivó a los esbirros de Asunción, cuando se enteró de que iban a prenderlo. Cuando creyó que lo habían olvidado, volvió a su casa, permaneciendo recluído, sin salir a la calle. Pero para hacerse de recursos, siguió dando sus clases de matemáticas a un grupo de jóvenes. Sin duda hubo una delación. Y un día la casa fue asaltada con fuego de ametralladoras. Una bala atravesó las carnes inocentes de un muchacho. Y Alex sufrió las más terribles torturas, tal el arrancárseles dientes con tenazas, como no se haría con una fiera atada. Luego fue a un campo de concentración, donde lo pusieron a hacer ladrillos hasta que una insolación lo tiró por tierra como fulminado. El asalto a la casa fue el 10 de agosto del año pasado. Alex, con su salud resentida seriamente, ahora realiza trabajos en una porqueriza, siempre prisionero de la dictadura.

Alberto, ese nieto de Barrett que aparece con nosotros en la fotografía, dibujante y pintor, militante del Frente Unido de Liberación, fue también encarcelado. Como a su padre, pudieron escupirle el apellido tal un estigma:

—¡Barrett!... ¡¡Barrett!... ¡A éstos les viene el bandidaje por herencia!

Tal expresión, que si no indignara movería a piadosa risa, salió de labios del jefe de Policía, carne y uña con el dictador.

Toda la familia Barrett está desbandada. El teniente de Ingenieros al que antes se aludió, buen matemático también (ya se ve que esto del dominio de las ciencias exactas en los Barrett es cosa de ancestro), con un hermano adolescente, en Caracas, otra hermana, casada, vive en nuestro Carrasco, alguno en la Argentina. Sólo los menores están en Paraguay con la madre.

Alberto está siendo atendido aquí de los efectos de sus torturas y la huelga de hambre a la que debe su libertad. Este muchacho hizo una exposición de dibujos y acuarelas no hace mucho en el Salón Andreoletti. Inteligente, vivaz, al igual que sus hermanas Norma y Nanny, sólo alienta para ver si es posible sacar al padre con vida del campo de concentración donde paga el terrible delito de amar la independencia y la justicia. Conseguido esto, se les reuniría aquí la madre y los pequeños. ¿Será posible que nadie se agite en Montevideo, moviendo influencias para que la progenie de Rafael Barrett logre al fin sosiego al amparo de la sombra de Artigas?

Uruguay tiene una deuda con aquel extraordinario talento de "Moralidades Actuales" que supo echar en los surcos de austera moralidad abiertos por el Padre de la Patria, semillas del más puro idealismo. ¿Quién de la generación que seguía a la suya —incluídos gobernantes actuales— no ensanchó y clarificó su espíritu con ideas de aquel luminoso, privilegiado cerebro?...

Vicente A. SALAVERRI

(Especial para EL DIA)

RECUERDE UD.

CLINICA DENTAL YAGUARON

PROTESIS INMEDIATA
TODOS LOS DIAS DE
8 a 21 HORAS.
HORARIO CONTINUADO

Yaguarón 1533
(A mitad de cuadra)
CASI PAYSANDU

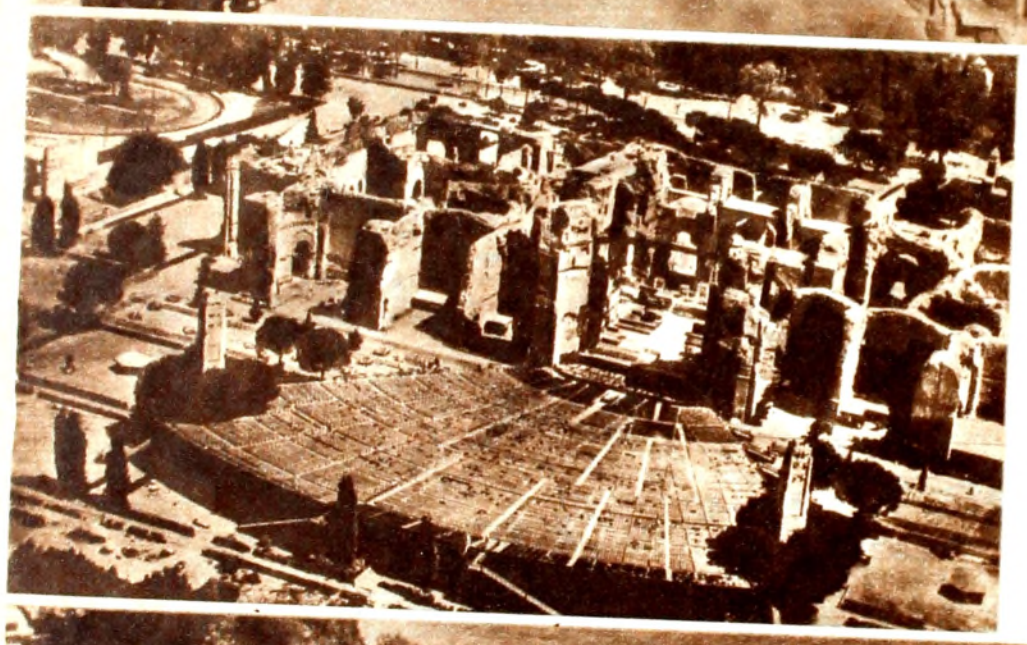
APUNTES DE PLAYAS (4)

PLAYA HONDA

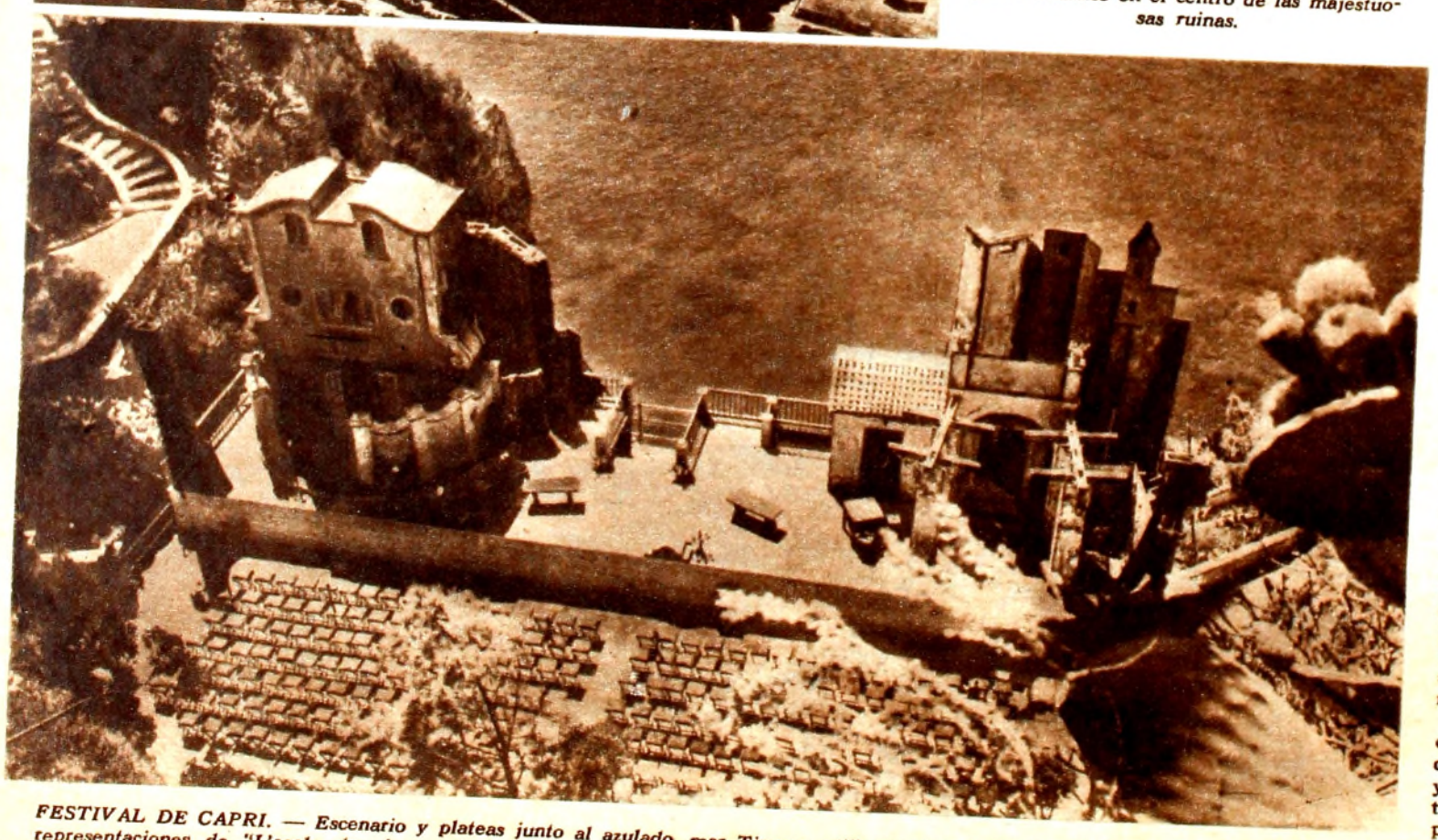
DIBUJOS DE PIERRE FOSSEY

LOS GRANDES ESPEC

LA COMEDIA NACIONAL Y LOS CUERPOS ESTABLES DEL SODRE en feliz colaboración, ofrecieron en 1956 "Sueño de una noche de verano" con extraordinario éxito, en el Teatro de Verano del Parque Rivera. ¿Por qué no se ha vuelto a utilizar este hermoso escenario?



Vista aérea del TEATRO DELL'OPERA DE LAS TERMAS DE CARACALLA en Roma donde todos los años se cumple una gran temporada lírica con la intervención de las más grandes figuras de la escena lírica. Obsérvese la amplitud de la platea con capacidad para doce mil espectadores y el palco escénico en el centro de las majestuosas ruinas.



FESTIVAL DE CAPRI. — Escenario y plateas junto al azulado mar Tirreno, utilizado por el director Alejandro Brissoni para las representaciones de "L'ecole des femmes" de Moliere, una de las grandes atracciones de esa privilegiada zona de turismo.

DESPUES de la última conflagración mundial, los grandes espectáculos al aire libre y los festivales teatrales, se han convertido en Europa en las más vivas significativas expresiones del arte escénico. camino que señalaran Salzburgo, Avignon, Venecia y Strasbourgo, es hoy acontecimiento anual en muchas ciudades y pueblos del viejo continente.

Es interesante este fenómeno, porque pesar de los distintos combates con que siglo, en su incesante progreso, ha desafiado al teatro con la cinematografía —mudo primero y parlante, después— la radio actualmente la televisión, las grandes manifestaciones artísticas de la escena continúan atrayendo a las multitudes.

Supervivencia de los valores humanos y revancha del Teatro.

Observando el problema en sus distintos aspectos, no resulta difícil su explicación. Los caminos del éxito son siempre imitados. Y a veces, hasta superados. Lo que en sus primeros tiempos significó una gran aventura, se ha convertido hoy en sendero cierto. Y tan fuerte es la atracción de un espectáculo de excepción, que poblaciones europeas que vivían los doce meses del año en su tradicional apacibilidad, presencian hoy, por el prestigio de sus festivales, afluencia de connacionales y turistas extranjeros que colman la capacidad hotelera del lugar y de las zonas vecinas. Tal el caso de Prades con el festival anual de música dirigido por Pablo Casals, los de Jean Vilar en Avignon, y aquellos que año a año se realizan en Aix-en Provence, Besançon, Arles, Bourgogne, Chartres, Carcassonne, Nimes, Cassi, Orange y otros lugares de Francia.

Y no hablemos de Italia, en que el prestigio de los grandes espectáculos "all'aperto" aumenta cada día, no solamente por su progresiva difusión, sino también —y esto es lo más importante—, por su constante superación. No es aventurado decir que más del cincuenta por ciento de los millones de turistas que pasan por Roma en los meses de verano, asisten, aunque sea una noche, a los espectáculos líricos de las Termas de Caracalla. Pero no es solamente en la capital italiana donde las grandes masas de público acuden. Guiados por publicaciones de propaganda confeccionadas con inteligencia, muchos son los turistas que organizan sus movimientos por la península aprovechando la fecha de los grandes festivales de Venecia, Verona, Vicenza, Syracusa, Pompeya, Spoletto, Ostia, Arena Flegrea, Capri, Florencia, San Gemignano...

Claro está, que estos espectáculos deben ser siempre encarados con grandeza. Grandes programas, grandes obras, grandes intérpretes y grandes directores. La receta es simple, aunque costosa. Pero el público, siempre paga lo que está bien. ¡Paga y aplaude!

En los festivales de la música, los mejores concertistas; en los festivales líricos, los mejores cantantes; en los festivales teatrales, los mejores artistas.

Unas veces se cumplen sobre escenarios naturales de sugestiva belleza; otras entre las viejas piedras de los teatros romanos o griegos y otras, utilizando como fondo, viejos castillos o catedrales.

Los gobiernos europeos, comprendiendo su importancia, no solamente en lo que significan esos espectáculos como prestigio de la vida cultural, sino también en las repercusiones económicas, contribuyen a los mismos con grandes aportes. Hemos tenido ocasión de interiorizarnos en Francia e Italia de la organización artística y económica de estas grandes fiestas que, además, importan un medio de trabajo muy bien remunerado para millares de artistas en los meses de inactividad de las salas cerradas.

Mr. Jacques Jaujard, director de Artes y Letras del Ministerio de Educación de Francia a quien visitáramos por gentil invitación de nuestro embajador Dr. Abelardo Sáenz, preguntado por nosotros acerca de su opinión sobre los Festivales de Francia, nos respondió con toda firmeza:

—Los Festivales de Francia son nuestro orgullo porque han dado prestigio internacional a lugares bellos pero antes ignorados y porque nuestros artistas y nuestros escritores, han podido conocer el aplauso de espectadores franceses y extranjeros que nunca hubieran tenido oportunidad de admirarlos. El éxito cada vez mayor, es lo único que nos preocupa. Hay un índice cierto: y es que la demanda de alojamiento en algu-

ULOS AL AIRE LIBRE

des supera la capacidad locativa. no de Francia presta su total apo- estivales, no solamente facilitando ación por todos los medios, sino ndo con una subvención que su- cien millones de francos por tem-

palabras fueron afirmadas al día con una amplia documentación, estadística que gentilmente me hi- ar Mr. Jaujard, el hombre que en desde hace años, desempeña el más en la materia.

posible, en la brevedad de un ar- prensa, extenderse mayormente so- tema. Pero, vayamos al verdadero le esta nota.

os y vivimos en "un país de turis- nos esforzamos por que lleguen a playas millares de turistas...

qué nos brindamos en sus teatros de en Montevideo y en las playas, espectáculos teatrales, líricos y mu-

imos esto, porque consideramos que, sentido, hemos dado un paso atrás. nos dos teatros de verano que per- al Municipio en los que se han in- centenares de miles de pesos. Uno bellísimo, en el Parque Rivera.

n realizado en el mismo, espectácu- nosos. El S.O.D.R.E., con sus cuer- cos y sus ballets y la Comisión de Municipales con representaciones cas de "Fuenteovejuna", "Santos Ve- El alcalde de Zalamea", por la Co- Nacional. En el año 1956 bastó una ación cordial entre quienes presidían momentos la Comisión de Teatros pales y el S.O.D.R.E., señores Zavala y Secco Ellauri, para que quedara la colaboración de ambos institutos s al servicio de un gran espectáculo: de una noche de verano", de Sha- re, que en una versión escénica diri- or Margarita Xirgu y con el maestro rto Baldi valorizando la inspirada mú- Mendelssohn, significó, en aquel poé- scenario, una representación escénica lores inusitados que mereció, no sola- el elogio de la prensa nacional, sino n honrosos comentarios de correspon- extranjeros.

eño de una noche de verano" fue re- tada varias semanas ante multitudes, ándose dos años después con igual

de la colaboración de ambas institu- nacionales se pudo hacer una impor- demostración de los valores artísticos aís, ¿qué ha ocurrido después para que fiestas no se repitan?

deseamos responder. Se ha demostra- ue hay capacidad para hacer grandes táculos al aire libre, en la capital y Interior, en los balnearios y en las s. Los institutos oficiales que tantos nes cuestan al Estado, por razones que amos, han dejado de hacerlo. ¿Razones icas? ¡No! ¿Razones económicas? ría con invertir menos los dineros del do en la burocracia innecesaria para r cumplir sin trabas la misión artística corresponde.

uguay, país de turismo, debe ofrecer us parques y playas, programas de ca- l a los visitantes. Porque tiene valores ticos propios. Porque no es posible que as noches, nuestro pueblo y los turistas antes ansiosos de espectáculos, busquen gio en las salas cerradas de teatros y s, o en los pequeños tablados del Par- Rodó...

ntendemos que quienes tienen a su car- la orientación del Turismo no pueden rar la importante atracción que signifi- los grandes festivales artísticos.

o se fomenta el prestigio cultural de la ión distribuyendo pequeñas sumas por intos lugares, para la realización de ac- de muy relativa significación.

El Estado, con todos sus medios, debe re- nar el camino de los grandes festivales, a orgullo de nuestro pueblo que verá así, evamente, aplaudir a sus grandes intér- tes cantantes, bailarines o músicos, por millares de turistas que año a año vie- a nuestro país. El dinero que se invier- estará bien gastado porque los hechos n demostrado que los esfuerzos que en sentido se han realizado, han contado mpre con verdaderas masas de público. Basta asistir, aún hoy, a los festivales co- les que periódicamente se cumplen en el terior, para apreciar el apoyo amplio que le brinda el pueblo, no alcanzando nosotros a comprender por qué esas masas corales aún no se han hecho oir en nuestra capital.

Estamos seguros que los montevideanos habrán de tener una gran sorpresa la noche que se le brinde el primer festival de coros.

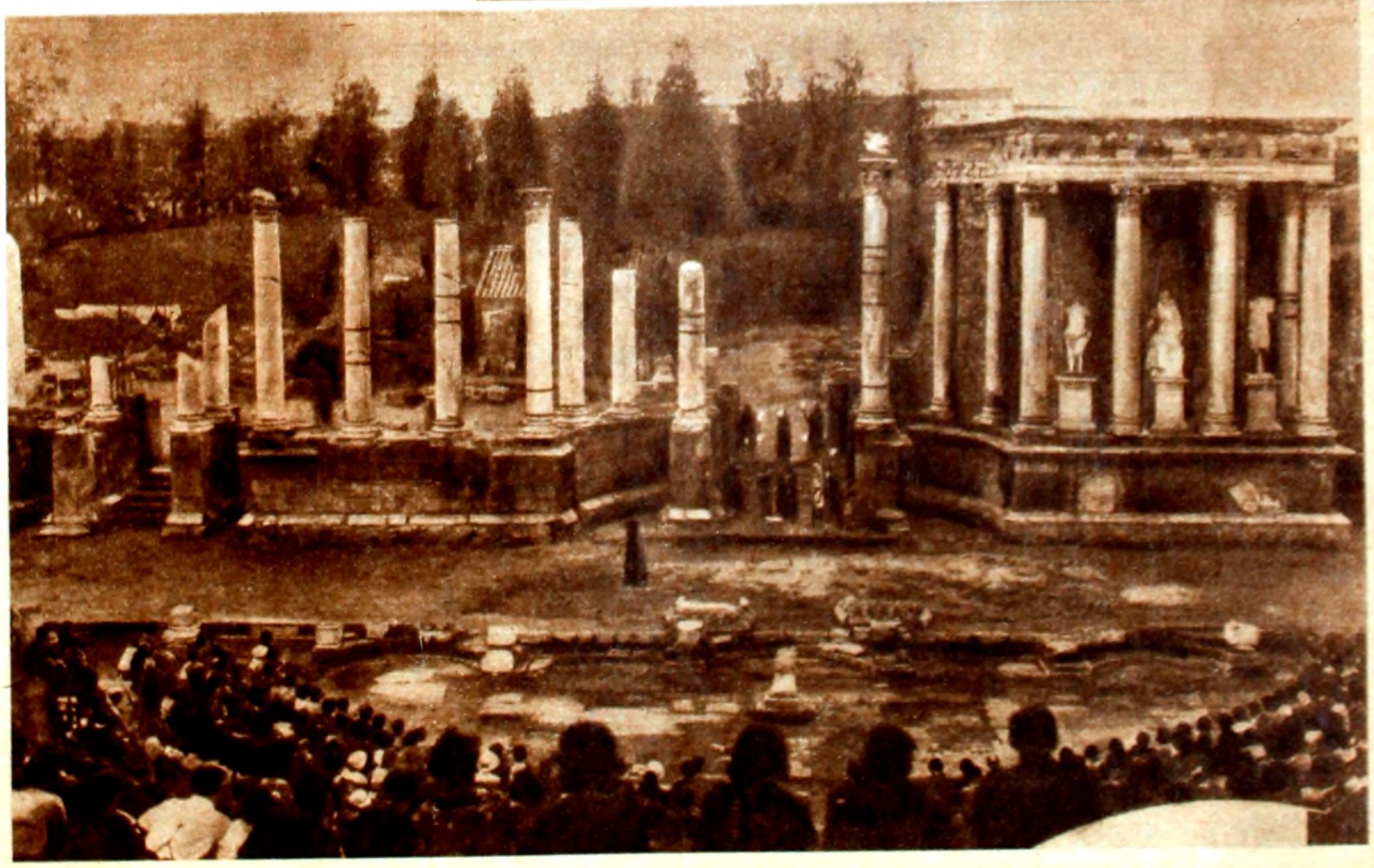
Por todas estas razones, es necesario que se vuelva a pensar en la realización de los grandes festivales artísticos al aire libre. Como atracción turística, como refugio espiritual de nuestro pueblo y como noble expresión de los valores artísticos del país.

Angel CUROTTO

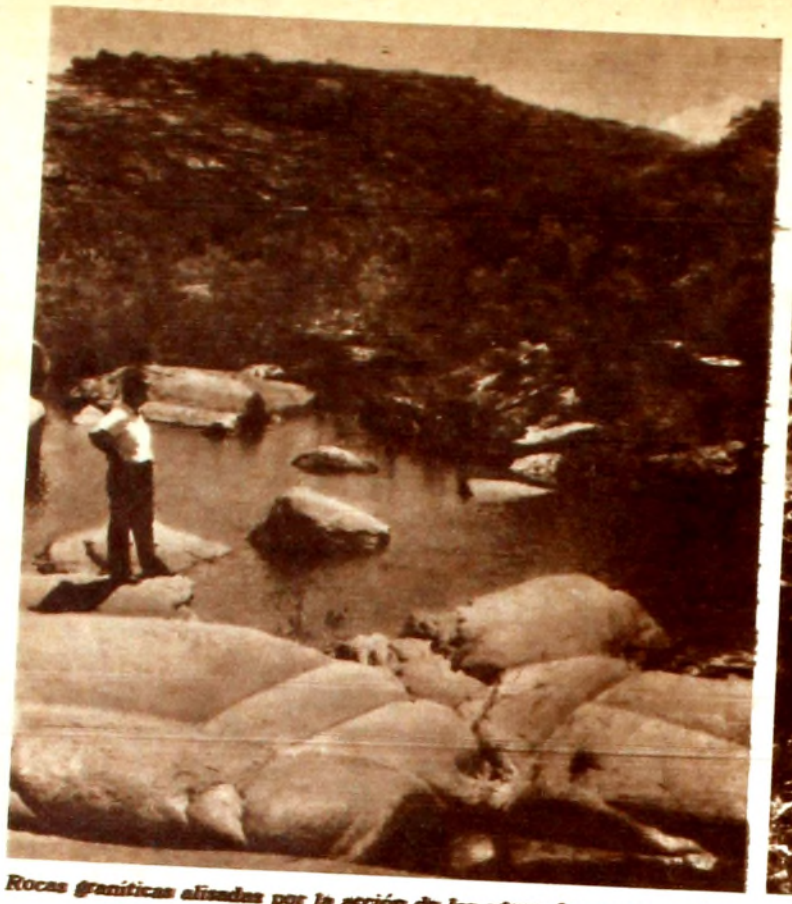
Montevideo, enero de 1961.
(Especial para EL DIA)

Escena de SAVONAROLA, obra de R. Alessi en una puesta en escena de Jacques Copeau y André Barsacq, interpretada en la Plaza de la Signoria en la ciudad de Florencia, frente al Palazzo Vecchio.

EL MARTIRIO DE SAN SEBASTIAN de D'Annunzio, con música de Debussy interpretado por el elenco de la Comedie Française en el teatro romano de Fourviere (Lyon).



Escena de MEDEA en el milenario teatro romano de Mérida, recuperado para el público de España en los días de la República, por Margarita Xirgú y Enrique Borrás, que ofrecieron en ese escenario la versión que para ellos había hecho especialmente de la obra de Séneca el gran don Miguel de Unamuno.



Rocas graníticas alisadas por la acción de las aguas de un arroyuelo serrano. Al fondo un cerro cubierto de matorral.

Cerros graníticos de apreciable altura dan un aspecto quebrado y áspero a la zona.

ASPEREZAS DE POLANCO

EN el departamento de Lavalleja la Cuchilla Grande indica con su divisoria de aguas la separación de las cuencas de los ríos Santa Lucía y Cebollatí. Hacia este último salen, de la porción central del departamento, numerosos arroyos, entre los que se cuentan el de los Tapes y el Barriga Negra; se trata de una red fluvial enclavada en un territorio caracterizado por la variedad de afloramientos rocosos, y la presencia de numerosos cerros, asperezas y mares de piedra, que se elevan en el paisaje como formas residuales derivadas de los procesos milenarios de denudación que ha sufrido nuestro país. Al Barriga Negra corre el arroyo Polanco, engrosado con las aguas del Laureles, que sale como este último de una región granítica y gréissica por la que pasa una porción de la divisoria de aguas de la Cuchilla Grande. Las masas rocosas han sido afectadas aquí intensamente por los procesos de meteorización (alteración de las rocas) pero han resistido bastante, y gracias a especiales estructuras, y disposición particular de las diaclasas han quedado reducidas a vastas acumulaciones de bloques generalmente redondeados, impresionando en determinadas zonas como mares de piedra, semejantes a los de la región de Mal Abrigo, pero comprendiendo también cerros bastante prominentes, aunque dispuestos sin aparente alineación, no llegando por lo tanto a configurar verdaderas sierras, y ofreciendo el aspecto típico de las asperezas.

Los cerros no son más altos que el lomo de la cuchilla de la cual se han separado por los procesos de denudación. En la localidad de Espuelitas, donde afloran cuarcitas, y algo más al Norte donde surgen otros tipos de rocas, la altura es mayor (probablemente unos 400 metros sobre el nivel del mar, si se tienen en cuenta las determinaciones realizadas por Mac Millan en terrenos vecinos). Pero los cerros graníticos, al presentarse agrestes, separados por valles espectaculares, y con cimas formadas por ciclópeos bloques, aparentan ser más elevados, dando la sensación real de un terreno quebrado, sobre todo al ir alejándose de la cuchilla, ya que forman entonces un mayor contraste con los campos poco ondulados por donde se deslizan el Polanco y el Laureles. Las asperezas de Polanco son, pues, un trozo de la ladera oriental de la Cuchilla Grande, cuyo esqueleto rocoso resistente (granito y gneiss biotítico) ha sido puesto al descubierto. Desde la cuchilla secundaria que separa a los arroyos Polanco y Laureles, se puede abarcar un paisaje serrano espléndido, como pocas veces se ve en el país.

La región más llana se asienta sobre esquistos menos resistentes que las rocas que componen las asperezas, y son sobre todo calizas cristalinas, a veces dolomíticas, de diversa coloración y veteado, que en algunos casos pueden ser consideradas como verdaderos mármoles, siendo en determinados lugares de una blancura sorprendente.

Calizas cristalinas y mármoles se extienden por un área bastante vasta, y constituyen sin duda alguna una riqueza potencial extraordinaria, no tan sólo como base para la explotación de materiales de construcción y para fabricar cal, sino para futuras industrias químicas y enmiendas de suelos. Las pasturas de la región son variables pero las hay excelentes. Los montes se desarrollan a lo largo de los arroyos, pero sobre todo dentro del área ocupada por las asperezas donde se desenvuelve un monte serrano típico, incluyendo algunos ejemplares de palma butiá (Butia capitata) que surgen a veces de las diaclasas rocosas. Los componentes principales de estos montes son el canelón (dos especies), la aruera serra-

RECUERDE U.D.

NO OCUPA LUGAR!!

MODERNA Y LUJOSA TABLA DE PLANCHAR PLEGABLE "JISSA"

ELEGANTE Y FINA TERMINACION

EN SUS DOS TIPOS: DE EMBUTIR O APLICAR

EN VENTA EN LAS BUENAS CASAS DEL RAMO

ES OTRO PRODUCTO DE: Establecimiento Industrial y Comercial JAMIL ISSA YTU 1824 - TELEFONO 500261

Sea propietario en

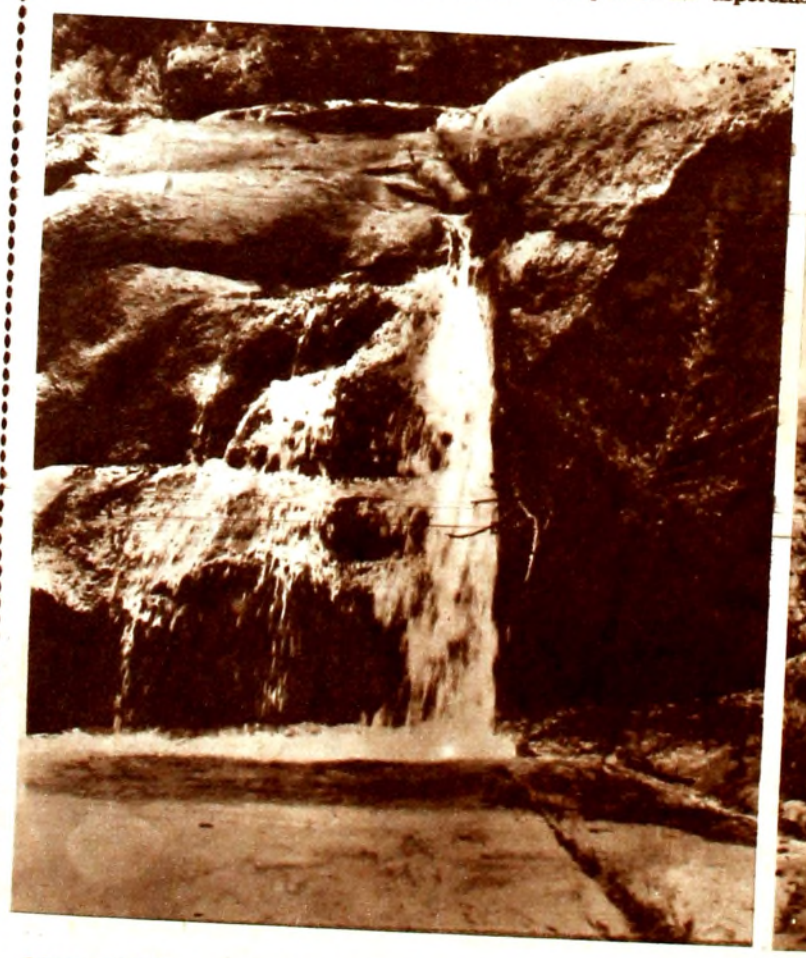
MONTERREY

• Cno. Carrasco (antes del Parque)
• Omnibus cada 10 minutos
• Luz. Pavimento. Agua

GRATIS 5.000 LADRILLOS DE PRENSA

INFORMES DAR S.A.

25 de Mayo 470
Esc. 16 P. 2
(DE MAÑANA)



Aguas cristalinas que descienden presurosas a lo largo de las escarpas rocosas.

Ejemplar de palma butiá, surgiendo de una diaclasa rocosa.

l tembetarí (dos especies, una de ellas ada también "teta de cadera"), el chal , el arrayán serrano, el coronilla (el l más abundante), el tala común y el ador (Celtis iguanea), el molle, el ca- (Schinus lentiscifolius), el sombra de , el guayabo colorado, el socará (llama- también "piojo de chancho"), agregán- junto a los arroyuelos la murta, el quillo común, el sarandí colorado y el el. Los arbustos rodean a los árboles nando densas espesuras; se encuentran e ellos la cangorosa, el espino amarillo, spina de la cruz, la chirca de monte y cambarás (Gochnatia malmei, Lantana ara).

obre las rocas aparecen colonias densas clave del aire blanco (Tillandsia xiphioi-), y multitud de especies de líquenes y gos. En parajes sombríos o protegidos tra una evaporación intensa se ven he- hos, siendo los de mayor desarrollo Pte- ium aquilinum, Polystichum adiantiforme Polypodium lepidopteris. Sobre los ár- les abundan las parásitas, particularmen- la liga o cabeza de fósforo (Psittacan- s cuneifolius) y la flor de pajarito (Pry- anthes eugenioides) que es todo una pla- del monte indígena. En lugares muy ex- estos al sol y al viento ocurre el bien re- ndeado arbusto llamado romerillo (Hete- thalamus allenus) y en lugares protegidos húmedos el arbolillo Azara uruguayensis.

Al decir del hacendado Sr. Jaso, el pin- r Figari se extasiaba en la contemplación estas serranías, a las que ponderaba vi- mente. En realidad el espectáculo natural aquí admirable, sobre todo en las horas mpranas o de la tarde, cuando las som- as recortan claramente la forma de los co- s, y hacen más nítida la presencia de los losales bloques de roca que coronan las mas. Hacia el Polanco hizo también una cursión de observaciones, el famoso natu- alista C. Darwin, hace ya casi un siglo y a tercio. Es posible que estas serranías enan habitadas por los tapes, que debie- n encontrar allí excelentes refugios y bundante fauna. Esta última ha sido bas- nte raleada, pero todavía son frecuentes s zorros y otras especies indígenas comien- s, incluso la víbora de la cruz.

Junto al arroyo Polanco, y en los bordes e la cuchilla secundaria que lo separa del aureles, se han formado pequeños núcleos e población. Particularmente en el prime- o de los lugares sombreados, se agrupan umerosas viviendas, y aparecen canteras de s que se extraen hermosos mármoles de extura con frecuencia muy sacaroidea y a eces manchados o listados, que los luga- eños llaman "mármoles ónix", nombre que o deja de llamar la atención. Bien cui- dados campos de pastoreo, algunas chacras grupos de árboles, completan el cuadro.

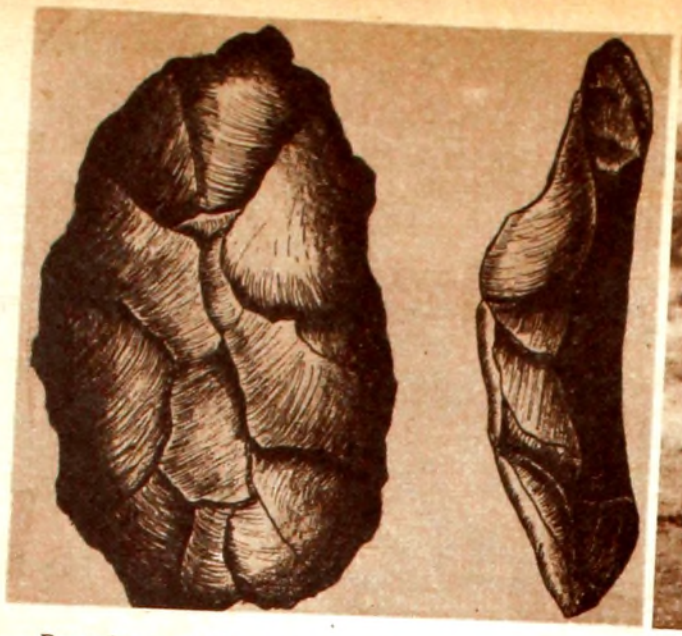
Llama sobremanera la atención el hecho de que los habitantes de Polanco, como po- cos del país, han cuidado de la protección de la vegetación indígena, que se mantiene, salvo en zonas periféricas, conservando su integridad primitiva, constituyendo un lugar atrayente para los botánicos, los pintores, y los amantes de la naturaleza. Pero estos mismos habitantes, dedicados unos a la cria de ganado, otros a la extracción de mármoles, viven enfrentados a un problema, de cuya solución depende el porvenir de esta interesante zona. Se trata del acondicionamiento de la carretera que une a Polanco con la ciudad de Minas, y que actualmente ofrece, en determinados tramos un aspecto deplorable, compensado tal vez por la magnificencia del paisaje y el sano espíritu y la laboriosidad de los pobladores de la región. Al parecer, ya se han aprobado los planes para llevar a cabo tan necesaria obra. Sería de desear de todas maneras, que una vez abierto el tránsito a una fácil circulación, los habitantes de Polanco, redoblen su vigilancia en relación a los montes serranos que cubren las asperezas de la región, ya que ellos constituyen una bella muestra de nuestra naturaleza primitiva, hacen atractivo el lugar, protegen a muchas aves y otras especies faunísticas útiles o por lo menos inofensivas, aseguran la persistencia de las aguas de manantiales y arroyos, y se oponen a los efectos de la erosión acelerada. Que el futuro progreso de la zona se lleve a cabo dentro del mismo marco de belleza que hoy es dado contemplar y que los posibles cambios, sólo se deban a la acción inteligente y bien orientada de los hombres.

Jorge CHEBATAROFF

(Fotografías del autor)

(Especial para EL DIA)

Bajo suelos de color muy oscuro, el pico descubre masas de mármol de un blanco intenso.



Raspador carenado, magnífica pieza de las que componen el herramental del "Catalenses". Tamaño natural. Dibujo de L. Leonardi.

Ronzando una ladera de la terraza alta para realizar una trinchera estratigráfica, cuyo fin primordial, además de l observaciones, era el de reunir material para el Museo Histórico Nacional. (Foto del autor).

LA ANTIGUEDAD DEL CATALANENSE

MUCHO se ha polemizado aquí, no en el exterior donde ya se estudian las piezas del yacimiento y se las publica como elementos básicos en la investigación del paleolítico americano, sobre la antigüedad de los yacimientos del Catalán Chico. Recordaremos que están situados en el Departamento de Artigas, que fue localizado geográficamente por A. Taddei, investigado geomorfológicamente por J. Chebataroff y determinado por el que escribe estas líneas, con la asistencia de L. Leonardi.

Se trata de una estación paleolítica" compuesta de varios yacimientos, de los cuales han sido determinados alrededor de 12 por la expedición del Museo Histórico Nacional, pero que se extienden desde los arroyos Catalanes —punto central— hasta el Cuareim, internándose en el Brasil, siendo considerada, por lo tanto, la estación paleolítica más extensa del mundo. Su tosco material representa desde el punto de vista morfológico un mustero-auriñasense, similar al que hace aparición en la zona N.E. de Siberia.

Varios son ya los yacimientos paleolíticos que han sido descubiertos en América y que constituyen la base para la estructuración formal de la prehistoria americana. La edad máxima fechada se atribuye al yacimiento de Clovis. en el Norte de México, que mediante los tests con el carbono 14 acusa 37.000 años A. de C.

La fecha emitida por nosotros para la capa II del Catalán Chico fue, en un principio, de 15.000 años, edad que fue corroborada por el Dr. Müeller Beck, máximo especialista en geocronología de Europa en la actualidad. Es preciso tener en cuenta que a este científico no le fue posible tomar contacto con la capa arcillosa, endurecida por sales limoníticas, que fue puesta al descubierto en ciertas zonas por las crecientes que hace dos años afectaron al País. Esa capa básica, que se extiende en algunas zonas sobre el basalto y bajo tres estratos bien sedimentados, nos ofrece un tipo de material similar al del estrato I, con la seguridad de que el mismo no ha sufrido la acción de ningún agente extraño en lo referente a remociones, o sea que, extraídos los especímenes líticos de dentro de la capa —es preciso picarla, ya que se halla solidificada— se podría efectuar, sin lugar a dudas, la determinación de un "nivel ejemplar" y conocer así el tipo de herramientas empleadas en un determinado período, que podrá datarse en estudios posteriores. Afortunadamente ya tenemos el ofrecimiento de efectuar pruebas con el C14 en posibles restos orgánicos que se hallen en la zona en un determinado y comprobado nivel no removido y en asociación con herramientas. El ofrecimiento proviene de Suiza y nos lo ha hecho el Dr. Müeller Beck, pero podremos usarlo únicamente en el caso de efectuar un gran trabajo de estratigrafía ya que dudamos de la existencia con profusión de restos orgánicos, debido a la actividad del ácido úmico que destruye ese tipo de restos, a menos que los mismos se hallen carbonizados Contando con la colaboración de especialistas de la talla de O. F. A. Menghin y de D. E. Ibarra Grasso, esperamos que un día no lejano, llegaremos a determinar, con relativa exactitud, una cronología para los estratos del habitat del Catalanense.

En la actualidad ya vamos sabiendo, mediante las investigaciones que hemos realizado conjuntamente con el Prof. Ibarra Grasso, que existen dos terrazas cubiertas por los restos líticos de referencia. La más baja ha debido formarse al comenzar el pluvial correspondiente al Würm I. El herramental del Catalanense se halla desde la misma base de esa terraza, sin ninguna capa sedimentada intermedia. Sin embargo, éstas existen hacia arriba, hasta unos dos metros del basalto a la superficie en la que se suceden los estratos que también contienen instrumentos. La terraza alta del Arroyo Catalán Chico es mucho más antigua. Allí el hallazgo de los instrumentos se sucede pero con menos frecuencia y es importante indicar que en un sedimento de descomposición basáltica, proveniente de los cerritos próximos. a una profundidad de 60 centímetros, se hallaron herramientas que son, quizá objetivamente las más antiguas.

Entendemos que todos los yacimientos paleolíticos americanos presentan materiales intrusivos y por ello se comprende que entre las antiguas herramientas elaboradas a percusión, se localicen puntas de flecha, morteros y sus manos, bolas, etc. En cambio, en la "estación" que nos ocupa, hasta el día de hoy, no sólo en nuestras expediciones con Taddei y Leonardi, sino también en las efectuadas por el Prof. Chebataroff, no se ha exhumado ninguna pieza lítica que pertenezca a otro período cultural. El 90 % del trabajo es unifacial, realizado en su totalidad a percusión, no habiéndose localizado puntas bifaciales retocadas a presión que pueden ser designadas con certeza como destinadas a ser enmangadas, o sea puntas de flechas y lanzas.

El herramental es fundamentalmente atípico, sin que por ello deje de observarse con claridad la tradición de formas y trabajo, que tiene su origen en el Paleolítico asiático. Las pequeñas "cut de point", verdaderas joyas del Paleolítico, podrían confundir a un técnico como procedentes de un yacimiento europeo o asiático. Estas hachas de mano y unas posibles puntas de lanza grandes, principio de trabajo bifacial, siempre a percusión, que serían un antecedente de las puntas "hojas de laurel", no hacen aparición en los estratos bajos, sino en la terraza baja y en sus estratos superiores.

De las clavas bumerangoides, localizadas en América por O. F. A. Menghin, fueron halladas dos en la superficie de la terraza baja, las que derivan, evidentemente, de originales en madera de industrias mucho más primitivas.

Los dos metros de estratificación de piezas líticas, en algunas partes muy compacta, la gran extensión del yacimiento y las determinaciones ergológicas en lo referente a la sucesión de los estratos, así como su progresión morfológica, nos aseguran una amplia ocupación del sitio.

El primitivo Catalanense, aquel que nos legara los microlitos de la capa básica de la edafidasión basáltica —terraza alta— y los cuchillos tallados en una geoda de calcedonia o ágata, verdadera industria de guijarros, también es considerablemente muy antiguo desde el punto de vista de la prueba geológica y sobre todo por su herramental. Miles de años de supervivencia en el sitio se sucedieron, en los cuales fueron creadas las grandes hachas de mano, las gubias, raspadores, punzones, cuchillos, los trozos con tendencia esférica, llenos de aristas, posiblemente para arrojar, etc., hasta evolucionar y crear las puntas que hallamos en la superficie de la terraza baja.

Hace muy pocos años, y en algunos círculos aún hoy, causaba risa el hablar de una edad superior a los 15.000 años para el poblamiento de América. Una escuela que defendía equivocadamente el planteamiento bíblico, había fijado como máximo esa edad para el primitivo americano. Las investigaciones desprejuiciadas, el notable aporte del C14 y, finalmente, los últimos datos que hemos obtenido sobre glaciología, contribuyen a la verdad y cada día se prueba más la edad de 60.000 años para el primer poblamiento de América.

Las investigaciones de H. Alimen proporcionan cifras de 25.000 años de antigüedad para el glacial Wisconsin-Iowa, o sea que equivale a la primera fase del Würm, el Wisconsin, mientras que el Iowa a la segunda. El Sanganon sería el primer interestadial, mientras que el glacial Kansas correspondería al Riss en vez del Mindel como se prejuzgaba, correspondiendo el Nebraska al Mindel. No se tienen aún noticias sobre el primer glacial o Gunz de los Alpes. De nuestras investigaciones con Ibarra Grasso resumimos lo siguiente:

Glacial Norteamericano Wisconsin corresponde al Würm III.

Glacial Norteamericano Iowa corresponde al Würm II.

Glacial Norteamericano Illinois corresponde al Würm I.

Son pocos los problemas que quedan por resolver para probar definitivamente que el último glacial norteamericano, antes del cual tuvieron forzosamente que penetrar las migraciones primeras a América, se habría formado hace 60.000 años. Todo esto coordina con los hallazgos, que según comunicación nos indica haber exhumado el doctor George Carter de la John Hopkins University, de instrumentos líticos geocronológicamente comprobados como existentes en un estrato inmediato anterior a la glaciación Illinois.

Raúl CAMPA.

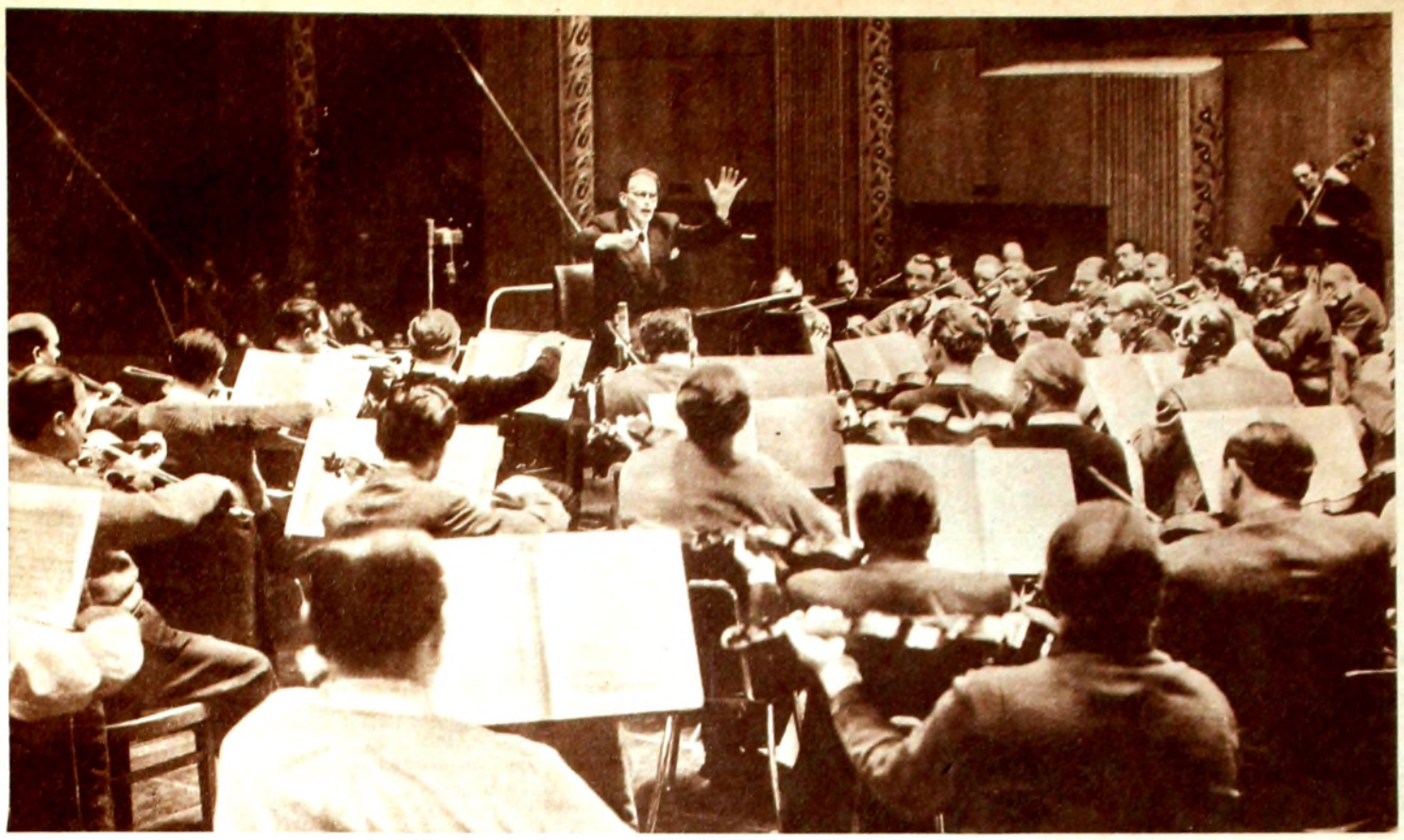
Montevideo, diciembre 1960.
(Especial para EL DIA).

Pilotos estratigráficos, destinados a efectuar sondeos, realizados en la tierra de aluvión en el declive de la terraza alta en el curso superior del Arroyo Catalán Chico. Debido a la rápida depositación producto de la inclinación, acción erogénica y efectos de las crecientes del arroyo, no son estratigrafías definidas. (Foto del autor).

Curso superior del Arroyo Catalán Chico, eje de la estación paleolítica que nos ocupa. La roca del primer plano es el basalto, lecho básico de toda la región. (Foto del autor).

nuestro múltiple y complejo mundo usical de hoy, el director de orquesta figura primordial, central; es la estreoza de una situación privilegiada que ó de los grandes cantantes del pasado los famosos virtuosos cuya posición inó con Chopin, Liszt, Rubinstein, d'Al- Rachmaninov y las dos o tres generes posteriores. Hoy el director es la a omnipotente y de decisiones inapes. Recuerdo aún episodios que ilustran cha por el poder, por la hegemonía: a noche, en la ópera de Viena, el gran iápin cantó —ilustrísimo huésped— de sus papeles más célebres, el Mefisto l "Fausto" de Gounod. En una de sus no estuvo de acuerdo con el "tempo" el director de orquesta había impuesto pieza; se adelantó mientras cantaba, a la boca del escenario indicando con os poco menos que furiosos su deseo un movimiento más ligero. Alrededor de escena estalló al día siguiente una lu- periodística. Hubo quien acusaba al di- or de no acatar el estilo de tan ilustre itado. Hubo también quien opinaba que todas maneras el director estaba en su echo de escoger el "tempo" que le pa- ía ser el adecuado.

Hoy esta discusión —y probablemente el sodio mismo— es difícil de imaginar. y nadie dudaría que "el que manda" es director y nadie más que él. En los po- decenios transcurridos desde aquella no- e la posición del director se ha afirmado manera sorprendente



Klemperer en la Radio de Colonia (Alemania).

EL ARTE DE DIRIGIR LA ORQUESTA

El discófilo busca no sólo su obra favo- a sino —y casi con mayor avidez— a su rector preferido. El melómano no va al ncierto si éste no es dirigido por una ba- ta de su agrado y a la que cree capaz interpretar las obras con un máximo de terés. Demás está decir que el melómano lo en contados casos está en condiciones juzgar con acierto la capacidad de un rector. Los músicos saben cuán fácil es ara un hábil director engañar al público incluso a una buena (o mejor dicho: ma-) parte de los críticos. Los únicos que el irector no puede engañar son los músicos e la orquesta que está a sus órdenes; ellos, los cinco minutos del primer contacto sa- en exactamente de quién se trata, de un enio, de un buen músico sin temperamen- o personal, de un impetuoso sin estilo mu- ical, de un frío cerebral, de un comediante de cualquiera de las otras formas de di- ectores que abundan hoy en el mundo de a música.

La primera mención de un "director" y le su labor encontramos en un tratado, "De Música", escrito en latín por el monje Elías Salomón a fines del siglo XIII. Aquel "di- rector" tuvo a sus órdenes nada más que unos contados cantantes en una iglesia de una pequeña ciudad francesa. Es que la música se había hecho polifónica, y con la creciente independencia de las voces y la aparición de varias melodías simultáneas los coristas necesitaban de un guía que los condujera a través de las dificultades hacia un feliz fin. ¡Quién hubiera pensado en aquel entonces y aún siglos más tarde que este guía iba a ser algún día el dictador, el tirano, la suprema instancia inapelable ya no de cuatro o seis cantantes sino de centenares de ejecutantes de una obra musical!

Después de lo dicho anteriormente no es difícil trazar un paralelo político. ¡Qué curioso es observar como una época democrática como la nuestra eleve al sumo pedestal artístico a un dictador! No han faltado ensayos tendientes a eliminar esta absurda incongruencia; en países socialistas, grandes y excelentes orquestas trataron de tocar sin director. Pero no sólo que la preparación de un concierto (no hablemos de óperas a las que nunca alcanzó el experimento) necesitaba tres y cuatro veces más de tiempo; no, también el resultado no satisfizo. Faltó el nervio rector, faltó la personalidad que pudiese recrear a través de su propio temperamento la obra maestra.

La comparación con la dictadura política no es de mi exclusividad. Hindemith, el notable compositor alemán y uno de los personajes de más peso en la vida musical de nuestro tiempo, escribe en un estudio sobre nuestro tema después de ciertas curiosas explicaciones psicológicas acerca del efecto que el director causa sobre el público ("El oyente que en su vida diaria ha de suprimir mil veces el deseo muy humano de dominar a sus congeneres, a mandarlos, oprimirlos e incluso torturarlos, se identifica al escuchar un concierto con la persona del director. Aquí ve a un hombre que con el apoyo de la sociedad ejerce una presión sobre otros que juzgaríamos cruel si a ella fuesen sometidos animales domésticos. El oyente se identifica con esta actitud y goza de esta manera la más completa liberación de sus deseos reprimidos...") que "no podemos esperar a ver jamás a un gran director en un país cuya forma de gobierno es la dictadura". Y prosigue: "Un dictador jamás puede permitirse el lujo de dejar surgir a otro dictador..."

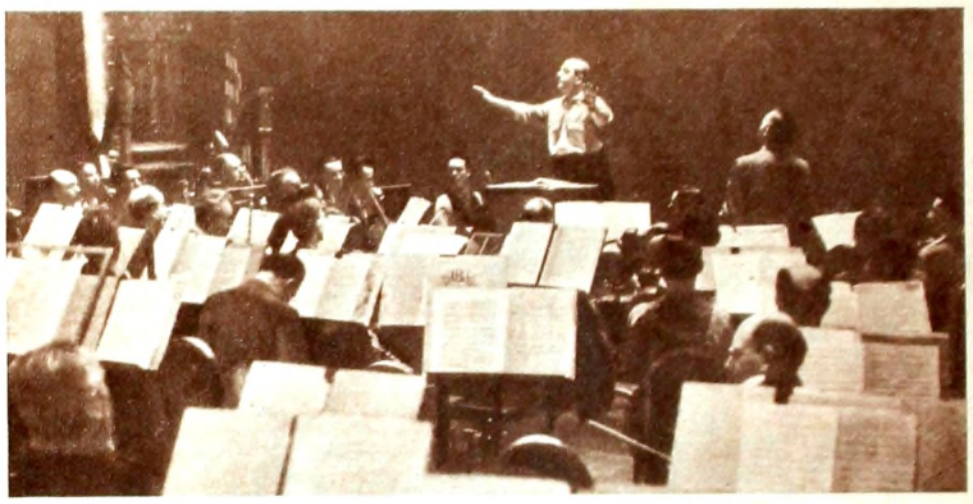
Pero no nos perdamos en los aspectos políticos o sociológicos de la cuestión por más interesante que fuese. Volvamos a la puramente musical. La época de Mozart no conoció aún el director con el mismo significado que el término tiene hoy; hubo el clavecinista quien desde su instrumento ubicado en medio del conjunto mantuvo la necesaria unidad de éste. Fue un músico entre otros, ejecutante como los demás. A medida como crecieron las orquestas surgió la figura de un director, de un "kapellmeister" (maestro de capilla, de la orquesta) con el término alemán. Surgió en el verdadero sentido de la palabra: su sitial tuvo que elevarse por encima de los otros músicos para que éstos vieran sus gestos rectores. Su tarea se hizo más y más compleja y por ende tuvo que dejar de ser ejecutante: hizo de la dirección su única misión.

En la mano de los primeros directores de orquesta —a comienzos del siglo pasado— vemos un rollo de música. Fue su primer símbolo, antes de inventarse la batuta. Las primeras batutas se distinguieron mucho de las actuales: eran muy pesadas y no pocas veces adornadas con plata o marfil. Dirigir con ellas debe haber sido un trabajo pesado y sólo factible porque la tarea del director no consistía entonces de otra cosa que de marcar el compás y de señalar alguna que otra "entrada" a un instrumento. La lógica evolución llevó al director a ser pronto mucho más que un simple marcador de compás; las obras románticas, de cada vez más compleja idea y ejecución, requerían una "interpretación". El director se hizo intérprete como se hicieron los pianistas y violinistas virtuosos; pero no sólo para sí sino para todo el conjunto. Impuso su interpretación a la orquesta que crecía de 20 y 30 músicos a comienzos de siglo, a 100 y más, a su fin.

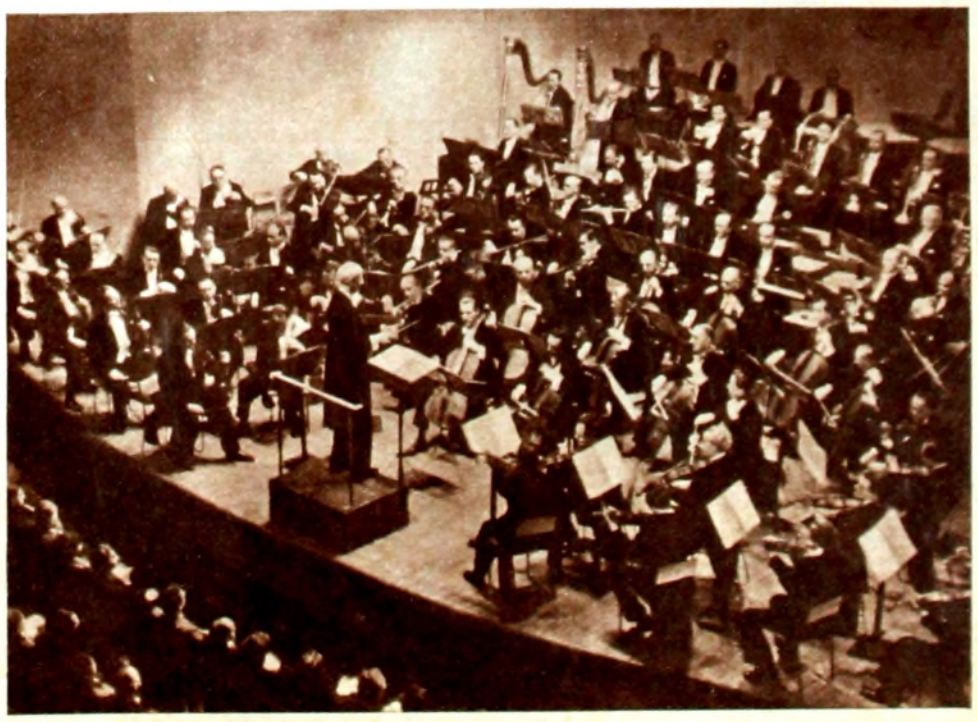
Hoy ningún director marca el compás. Sería una tarea supérflua frente a los excelentes conjuntos actuales. Hoy la tarea del director es de índole espiritual tanto como puramente musical. Ha de poseer una amplísima cultura general que lo familiariza con las diferentes épocas, los distintos estilos. De todas las obras, fruto de varios siglos, ha de ofrecer una versión que concilie las características de su tiempo con las exigencias del nuestro. No hablemos de su oído: ha de ser sencillamente perfecto. Un director que no percibe la más mínima desafinación del último de los músicos pierde el respeto de la orquesta, y con él, la necesaria autoridad sobre el conjunto. El director es, en mucho sentido, el "superhombre" de nuestra época. Si lo es por su superior calidad artística y humana, bienvenido sea. Si no... juzgamos legítima la revolución de las orquestas contra un tirano incapaz como la creemos justificada en el caso político análogo. Entonces: un gran director es un dictador admisible? Creo que su misma actuación convence a músicos y público tan unánimemente que ya no puede hablarse de dictador...

Dr. Kurt PAHLEN.

(Especial para EL DIA.)



Eugen Ormandy, director de la Orquesta de Filadelfia.



Furtwangler, al frente de la Filarmónica, de Berlín.

La imagen es la palabra de nuestro tiempo

El poeta español Manuel Altolaguirre.

CADA época dispone de sus medios propios de expresión, y ahora la imagen, triunfadora de la palabra, es el medio directísimo de comunicación humana. De todos los inventos que la humanidad ha ido realizando quizá sea el cine el que más se acerca a la perfección. No voy a referirme a la utilización total del cine, pues harto sabemos sus limitaciones: comerciales y estéticas. Aludo al cine "imagen", a la palabra-imagen, que de modo tan directo y avasallador capta al hombre de hoy.

Por haberlo entendido así, y siendo poeta de su categoría lírica haberlo llevado a efecto como lo ha hecho, Manuel Altolaguirre (el inefable y querido Manolito malagueño de tantas empresas puras de verdadera Poesía!), el film CANTAR DE LOS CANTARES, cine-poema, que se ha proyectado en Madrid, es una maravillosa lección poética.

Cada tiempo tuvo su comentarista para el CANTAR DE LOS CANTARES: usaron la palabra mientras Altolaguirre ha usado la imagen. Ya tiene, pues, el CANTAR el comentario propio de nuestros días: un film de prodigiosa belleza, contenido, sin concesiones, que avanza —dentro de la ortodoxia— par a par de la palabra en que fuera escrito, o cantado por Salomón.

Sulamita camina por valles y collados en busca de su Amado, y la rodean todas las criaturas que él creó para la tierra: ganados de limpia lana, árboles de sin igual hermosura, flores que de tan hermosas pertenecen al cielo y no al mundo; y luego, Sulamita se acerca a la realidad que pertenece al hombre y con ella aparecen las creaciones de éste: templos de delirante barroco colorido, imágenes, arquitecturas todas que casi logran muchas veces ser tan hermosas como los edificios vegetales o florales que salieran de la mano del Creador.

Fr. Luis de León, supremo comentarista del CANTAR, es el dueño de las poquísimas palabras que se oyen en el film como guía del mismo. Las voces que se escuchan mientras se ve el CANTAR son las del agua, las del bosque, las de las aves... ¡Qué rumor del mar batiendo dulcemente contra la arena que se la bebe con delicia; y qué suavísimo arrullo de palomas blancas y morenas alrededor de una fuentecica transparente!

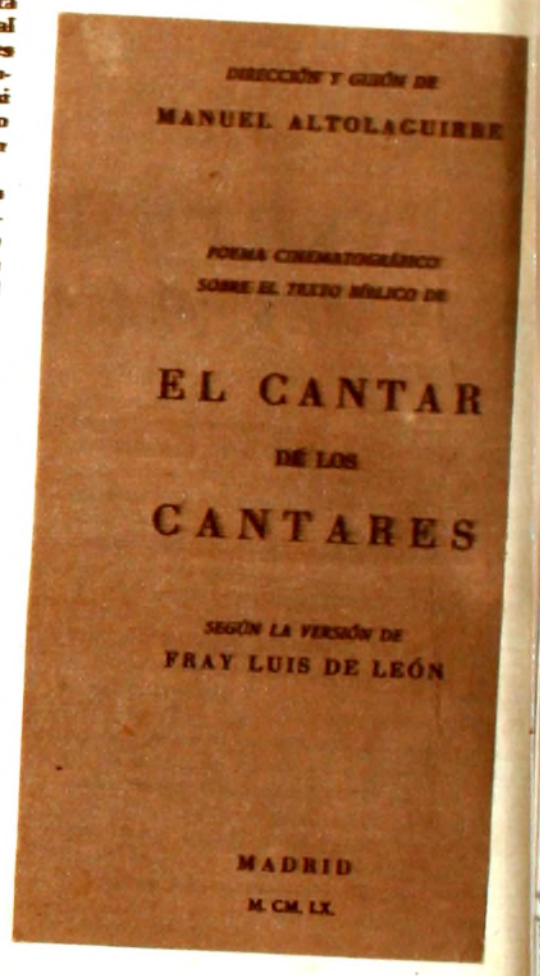
Manuel Altolaguirre logró su film y acudió a España con él; lo proyectó en el Festival Cinematográfico de San Sebastián, con el consiguiente triunfo, y se vino a Madrid, en coche, con la productora del film. En la noche de verano, en Bureba —cerca de Burgos—, el coche sufrió tan pavoroso accidente que sus ocupantes murieron; ella en el acto, y él dos o tres días después.

Causa dolor recordar esto mientras se mira este film cuajado de paisajes (de México todos ellos) sobrenaturalmente bellos, y ver el propósito del que lo hizo: enderezar a su verdadero fin ortodoxo toda la carga apasionada de Sulamita; la cual no mira jamás a la realidad perecedera, sino que busca en el cielo al amado aunque sus pasos, pasos de mujer enamorada, hayan de recorrer esta suntuosa tierra mexicana que la propició —también a ella como criatura real— para el encuentro final con el Camino ,con el Cordero, con el Arbol... con el Amado.

Pocos films tan puros vimos aquí nunca, exceptuando —en otro plano ya— un francés, "El Globo Rojo". Se nos ha quedado hincada una pena muy grande por el amigo muerto, una alegría enorme porque haya podido hacer esta película (¿a dónde irá a parar, quién la adquirirá, qué feliz e inteligente empresa la comprará...?. Fue como una despedida del mundo, como el canto del cisne que fue siempre el poeta de la gran sonrisa amiga; los dos, poeta y protagonista, alcanzaron una gracia que cuesta trabajo admitir como tal: la de acudir a la eternidad en el momento en que acababan de cantarla con la voz del día: la imagen al servicio del Bien.

Carmen CONDE

(Especial para EL DIA)



EL SINDICATO DE ARTES GRAFICAS CELEBRA SUS 40 AÑOS DE VIDA

El público colmó las instalaciones del palacio Peñarol en el acto realizado el 5 de enero actual con motivo de conmemorar el Sindicato de Artes Gráficas el 40º aniversario de su fundación. Colaboraron gentilmente en los festejos de ese día calificadas orquestas y artistas de nuestro medio. (Foto: NORBERTO BARBOT).

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

Nutre, vigoriza, fortalece.

TODDY

No tiene, ni puede tener similares.

ofertas que hacen correr...

a la Sección Telas Blancas de las 3 avenidas y...

Casa Soler

SOLER HNOS. S. A.

1

1 - Tela vasca para manteles, dibujo muy original, variedad de colores. Ancho Mt. 1.50, el mt. $ **18.50**

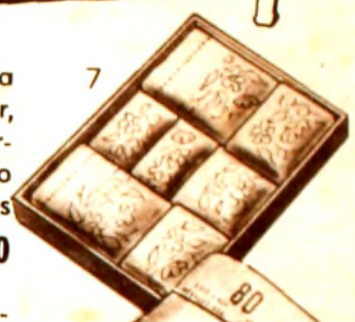
2

2 - Juegos de mantel en puro hilo, bordado en punto cruz, importados de la china. Medida 1.70 x 2.20 con 8 servilletas, el juego $ **450.00**

6

6 - Toile de menage marca "Nora" en piezas de Mt. 18.30. Para 2 plazas, ancho Mt. 2.00, la pieza $ **285.00**

7



7 - Juego de cama en crea superior, esmerados bordados en blanco y color. Para dos plazas, el jgo. $ **150.00**

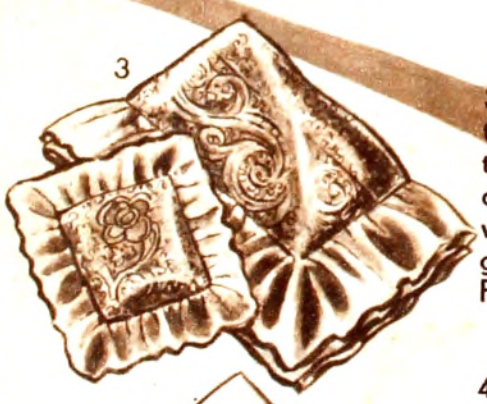
8

8 - Crea para sábanas "Casa Soler Nº 2" en piezas de Mt. 18.30, para dos plazas. Ancho Mt. 2.00, la pieza $ **320.00**

9

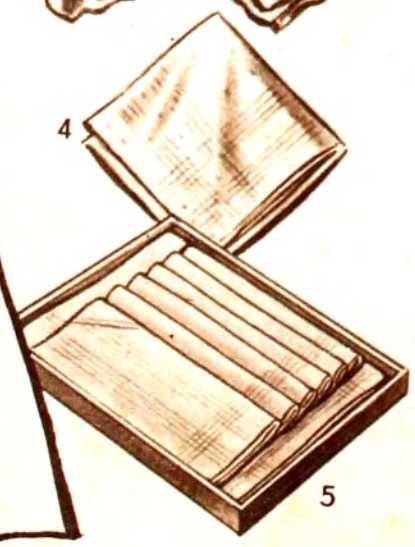
9 - Crea para fundas de la mejor calidad. Ancho 0.90, el metro $ **10.50**

3



3 - Colchas capitoneadas de saten con almohadón y amplios volados, hermosa gama de colores. Para dos plazas, c/u $ **220.00**

4

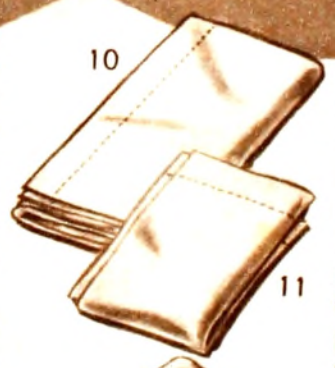


5

4 - Servilletas de algodón blancas, tipo italiano. Medida 0.60 x 0.60 c/u $ **5.20**

5 - Juego de mantel blanco, diseño pointillé. Medida 1.60 x 2.50 con 12 servilletas, el juego $ 115.00, medida 1.60x2.00 con 6 servilletas, el juego $ **75.00**

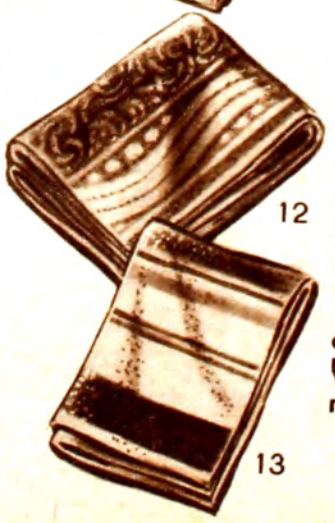
10



11

10 - Sábanas de algodón retorcido. Para dos plazas, c/u $ 28.50, para una plaza c/u $ **19.50**

11 - Fundas de madapolán, fuerte tejido. Para dos plazas c/u $ 11.00 para una plaza, c/u $ **6.50**



12

13

12 - Toallas medio baño, en fuerte felpa, dibujo Jacquard. En todos los colores, c/u $ **25.00**

13 - Toallas Ñanduty afelpadas, bonito diseño, tamaño práctico, c/u $ **13.50**

14

14 - Repasadores medio hilo, blancos con guarda de color, con inscripción "Comedor", c/u $ **4.20**

15

15 - Alemanesco de algodón blanco, diseño pointillé. Ancho 1.60, el mt. $ **19.00**

CASA MATRIZ
AV. AGRACIADA 2302
esquina Marcelino Sosa
Tel. 20 09 61

SUCURSAL GOES
AV. Gral. FLORES 2341
esq. MARC. BERTHELOT
Tel. 2 42 00-2 43 00-2 44 00

SUCURSAL CORDON
AV. 18 de JULIO 1601
esquina Carlos Roxlo
Tel. 40 41 11

CLIENTES DEL INTERIOR - Dirijan vuestros pedidos a nuestra CASA MATRIZ - Av. Agraciada 2302 y M. Sosa.

Para facilitar sus compras, nuestras 3 casas permanecen abiertas durante 10 hs. al día en horario continuado **de 9 a 19 horas.**